

Orientaciones recientes de la Internacional Socialista

Pierre Rigoulot

La lucha por la paz, la emancipación de los pueblos que soportan el yugo del colonialismo y la pugna por implantar un orden económico mundial más justo han sido temas recurrentes de la Internacional Socialista en su búsqueda de esa "tercera vía" entre el capitalismo y el comunismo. No obstante, en opinión del autor de este artículo¹, durante los últimos años esta influyente organización ha ido tomando un rumbo que en ocasiones afecta su pretendida neutralidad con respecto a las dos superpotencias. La Internacional Socialista, afirma el autor, ha dejado de ser eurocéntrica al adoptar una orientación más "tercermundista", ha manifestado una actitud de creciente indulgencia frente al comunismo en contraposición a su tradicional enfrentamiento con dicha ideología, y, en sus campañas pacifistas, tiende a favorecer en la práctica a la Unión Soviética.



LOS ORIGENES DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA se remontan al 29 de septiembre de 1864, fecha en que se fundó la *Asociación Internacional de los Trabajadores*. Pero la Primera Internacional, desgarrada por disputas entre marxistas y anarquistas, por las discordias surgidas en torno de la Comuna de París (que los sindicalistas británicos se negaban a apoyar) y posteriormente por la represión, dejó de existir en 1876.

Renació en París en 1899 y esta *Internacional Obrera Socialista* (su nombre oficial de entonces) puede ser considerada por la organización como su legítima antecesora por las prácticas reformistas que fue afianzando progresivamente, por sus reiteradas condenas al colonialismo y por su insistencia en la "lucha por la paz".

Sin embargo, es bien sabido que la Internacional Socialista no consiguió detener la Primera Guerra Mundial y que fracasó en 1914. Reconstruirla exigió una laboriosa tarea. Las hostilidades habían dejado sus cicatrices y no todos sus estamentos estaban dispuestos a trabajar con los socialistas alemanes. Peor aún: un "ala de izquierda" se había unido a los comunistas rusos y durante tres años los "centristas" (de quienes burlescamente se decía que formaban a Dos y Media Internacional) intentaron lograr, si no la unidad de acción, al menos la unificación de la Segunda Internacional con la

I TRIMESTRE 1987

Tercera: el Comintern. Como la Internacional había dejado sentadas sus condiciones para convocar un congreso mundial de trabajadores (la liberación de los socialistas encarcelados en la URSS, la autodeterminación de Georgia y el fin de la infiltración comunista en las organizaciones socialistas y en los sindicatos), no se llegó a ningún acuerdo. Únicamente la Segunda Internacional y la Dos y Media se reunieron en Hamburgo. Los temas predominantes del encuentro fueron la autodeterminación de los pueblos, el anticolonialismo, el reconocimiento legal de la Unión Soviética y la falta de democracia en dicha nación.

Cuando los socialistas se atrevieron a ser anticomunistas

EN LOS AÑOS SIGUIENTES, LA INTERNACIONAL SOCIALISTA mantuvo su política de rechazar alianzas con los comunistas. En 1922 no hizo caso a las insinuaciones de la Internacional Comunista para unirse a su "lucha contra la guerra". Temía, con alguna justificación, ser manipulada, especialmente cuando las propuestas concretas de los socialistas alemanes con respecto a una alianza obrera, creada con el fin de derrotar a los nazis, había sido rechazada por los comunistas. Posteriormente, incapaz de proseguir la lucha por la paz y combatir ella sola el peligro nazi, la Internacional Socialista volvió a dividirse... exactamente como lo había hecho veinticinco años atrás.

Si la tarea de reconstruirla había sido muy ardua después de la Primera Guerra Mundial, también lo fue en esta segunda oportunidad, que exigió no menos de siete años de repetidas reuniones. La Internacional Socialista volvió a surgir de sus cenizas en el congreso de Frankfurt-am-Main, celebrado entre el 30 de junio y el 3 de julio de 1951. Una declaración extensamente debatida por las diversas facciones intentó definir una tercera vía entre el capitalismo y el comunismo. El capitalismo, expresaba, no podía funcionar sin la presencia de crisis y desempleo. Conducía al imperialismo y al colonialismo, e inclusive a la barbarie cuando adoptaba las formas del fascismo y del nazismo.

Pero el comunismo, por su parte, mutilaba los ideales del socialismo. Su rígido dogmatismo era "incompatible con el espíritu crítico del marxismo"¹. El movimiento comunista internacional constituía el instrumento del imperialismo soviético. Generaba la dictadura de un solo partido y fomentaba la burocracia, el terrorismo policivo, las desigualdades sociales masivas y los trabajos forzados².

La Internacional exigía igualmente una nueva repartición de la riqueza en el mundo para ayudar a los países subdesarrollados. A partir de 1952 se dio a la tarea de extender sus actividades más allá de Europa. El directorio de la organización eligió miembros israelíes, japoneses y canadienses y, en 1955, aprobó en su Congreso de Londres una declaración formal sobre el colo-

1 / Géopolitique, No. 14

1A / Los socialistas holandeses y británicos no aceptaban esta referencia implícita al "marxismo genuino" puesto que habían roto con esa ideología.

2 / El Partido Socialista Italiano fue el único en rechazar ese tipo de acusaciones y quedó excluido en mayo de 1949. Véase A. Donneur, "La Internacional Socialista" (PUF, París 1983), que facilita una excelente cronología de la Internacional Socialista.

rialismo. Reiteró además la necesidad de luchar por la paz del mundo, propósito que fue descrito claramente en el congreso constitutivo de Frankfurt como "la (tarea) más apremiante de la era".

Podría hacerse una larga lista de los diversos encuentros que realizaron las asociaciones de la Internacional durante las décadas de 1950 y 1960 y observar que, en todos ellos, aparece el tema recurrente de la condena al colonialismo, del llamado a la defensa de la paz y de la crítica a las injusticias del capitalismo, junto con la más clara expresión del anticomunismo. Limitémonos a recordar que, inclusive en 1962, en el cenit de la "coexistencia pacífica", la Internacional condenó la "despiadada explotación de los países del Este de Europa" por parte de la Unión Soviética, aplaudió el "indomable valor de los levantamientos populares en Alemania Oriental, Polonia y Hungría", y denunció las "pretensiones del comunismo en cuanto a ejercer un control totalitario sobre las personas, las naciones y el desarrollo de la sociedad". Así mismo, censuró a los comunistas por haber "esclavizado a millones de seres humanos. Al traicionar el concepto del 'socialismo', la dictadura de un solo partido es, de hecho, una tiranía".

El punto de transición de la década de 1970

VARIAS INDICACIONES DE QUE LA INTERNACIONAL Socialista pasaba por un momento de cambio se dejaron ver en los años 70s. Ante todo, la atención cada vez más asidua que dedicó a los problemas del Tercer Mundo y, en particular, su decidido apoyo a los llamados movimientos de liberación nacional. Ello produjo el ingreso a la Internacional Socialista, deliberadamente planeado y organizado, de pequeños grupos del Tercer Mundo que se declaraban social-demócratas y no alineados, pero que, de hecho, se mostraban con frecuencia receptivos a las ideas revolucionarias.

Por ejemplo, a partir del caso aislado en el Congreso de 1972, en los diez años siguientes aumentaron a quince los partidos latinoamericanos asociados a la Internacional. Al lado de genuinas facciones social-demócratas, es posible encontrar a otras como el Partido Nacional del Pueblo de Jamaica (Jamaican People's National Party), hasta ahora pro-cubano³. Muy pronto se unieron el Movimiento Nacional Revolucionario que dirige la actual lucha armada contra el gobierno de Napoleón Duarte en El Salvador, el New Jewel Movement⁴ de Granada, encabezado hasta su asesinato por el marxista-leninista Maurice Bishop, y la asociación WPA de Guyana, hoy aliada de los comunistas.

También durante la década de 1970 fue posible observar que un número creciente de organizaciones revolucionarias del Tercer Mundo eran invitadas a asistir a los congresos socialistas como observadoras. En 1972, llamados respectivamente por el SPD y por le Dutch Labor Party, participaron en el Congreso de Viena el MPLA y Frelimo.

3 / Fue Michael Manley, líder del PNP, quien presentó uno de los principales informes en el último Congreso celebrado en Lima el 20 de junio de 1986.

4 / New Jewel, miembro activo de la Internacional Socialista, no se encontraba entre los partidos reunidos en el último congreso.

Vale también la pena señalar los cambios perceptibles registrados por entonces en la actitud de la Internacional Socialista con respecto a los partidos comunistas. En abril de 1972, su Directorio endosó las relaciones bilaterales que varios partidos miembros (el finlandés, el chileno y el francés) mantenían con sus contrapartes comunistas. Kalevi Sorsa, el líder social-demócrata finlandés, expresó abiertamente su satisfacción ante el diálogo iniciado y lo describió como "un paso favorable hacia la distensión". Dicha declaración fue hecha en Ginebra en noviembre de 1976, durante la celebración de un congreso de la Internacional Socialista que revistió especial importancia.

Y, en efecto, esta tendencia obtuvo su sello de aprobación oficial con la elección de Willy Brandt como presidente de la organización y fue reforzada con la ayuda de nuevos y sustanciales recursos a disposición de la nueva dirección. De hecho, Brandt había consentido en asumir la presidencia a condición de que fuera reconocida la importancia de las luchas que se desarrollaban en el Tercer Mundo y de que la Internacional Socialista votara menos y actuara más y con mayores recursos. Ciertamente, la Dirección de la Internacional Socialista, y por ende su presidente, fueron investidos con mayores poderes y recibieron un generoso aporte de fondos, especialmente provenientes de los partidos escandinavos. Con el fin de asegurarse de que sus iniciativas con respecto al Tercer Mundo serían manejadas de acuerdo con sus orientaciones, Brandt encargó de los sectores del Medio Oriente y del África a Bruno Kreisky y Olof Palme, quienes compartían sus puntos de vista. Quedaba así facultada la Internacional Socialista para llevar adelante, con mayor eficacia, sus tres objetivos principales:

- apoyar a los "progresistas" del Tercer Mundo;
- promover el diálogo y la distensión con el mundo comunista;
- continuar la lucha por la paz.

Apoyar a los "progresistas" del Tercer Mundo

EN ESTA FORMA LA INTERNACIONAL SOCIALISTA, mejor equipada, tuvo la posibilidad de montar un buen número de delegaciones en los puntos de mayor conflicto en el mundo (obviamente, del mundo occidental). En los últimos años, estas delegaciones han visitado varios países, entre ellos Sudáfrica, Chile, Nicaragua, Chipre, Uruguay, Guatemala y Filipinas. La Internacional Socialista ha organizado diversos encuentros entre sus miembros y los líderes políticos mundiales (Brandt, por ejemplo, se reunió con Arafat el 6 de julio de 1972). Ha fundado agrupaciones gemelas, como en el caso de Túnez el 26 de febrero de 1981, y presidido actos como el del nacimiento de la Organización Inter-Africana de Socialistas (*Inter-African Organization of Socialists*), que en ese momento contaba con dos países miembros de la Internacional Socialista⁵.

El congreso siguiente a la elección de Brandt para la presidencia fue simbólicamente el primero en realizarse fuera de Europa (en Vancouver, noviembre de 1978). De los 57 países miembros que asistieron, 25 provenían

5 / Senegal, Mauritania.

de naciones no europeas; hoy suman 32 (entre 64) y 23 de ellos tienen plena capacidad de voto (de un total de 47)⁶.

El peso del Tercer Mundo cobra mayor importancia si se tiene en cuenta la participación de los "observadores". Los hubo en el Congreso de Vancouver, provenientes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica, del Frente Patriótico de Zimbabue y de la Organización Popular del Suroccidente del África (la SWAPO de Namibia).

El Tercer Mundo al cual comenzaba a asociarse la Internacional Socialista era bastante progresista. El mismo historiador de la Internacional, Hugues Portelli, admite que "entre 1976 y 1980 (la organización) abrió sus puertas de par en par a los grupos del Tercer Mundo, muchas veces sin verificar (como había sido su costumbre hasta entonces) si compartían principios comunes con el socialismo democrático"⁷.

También es posible observar que, en 1979, además de otras dos entidades regionales creadas por la Internacional, la CPSCE para Europa y la OSAP para Asia y el Pacífico, se fundó un *Comité Internacional Socialista para Latinoamérica y el Caribe* (SICLAC).

Así, gradualmente la Internacional Socialista dejó de ser eurocéntrica. En su conformación ampliada, así como su ideología, fue brindando su apoyo decidido a los activistas "tercermundistas". Las declaraciones del SICLAC del 26 de marzo de 1980 a favor de los sandinistas y las del 13 de noviembre del mismo año en el Congreso de Madrid, no dejaron duda sobre el alcance de su compromiso. Cinco años más tarde, pese a las innumerables violaciones de los derechos humanos y del silenciamiento de la oposición en Nicaragua, la Internacional Socialista no dejó de creer en el pluralismo, en la no alineación y en la economía mixta como metas de la Revolución Sandinista y, por lo tanto, en la necesidad de mantener la asistencia técnica, económica y política para el logro de tales metas⁸.

El Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de El Salvador es objeto de un sólido interés. Su líder Guillermo Ungo, vicepresidente de la Internacional Socialista, es regularmente entrevistado, requerido y escuchado. Una misión que visitó El Salvador entre el 2 y el 6 de junio de 1980 liberó de casi todas las sospechas al movimiento guerrillero, puesto que demostró que, en un 80 ó 90 por ciento de los casos, los actos de violencia provenían de las fuerzas de seguridad; y se ha criticado con frecuencia a Napoleón Duarte por negarse a hablar con la guerrilla⁹.

Es justo reconocer que la Internacional Socialista condenó enfáticamente la invasión soviética de Afganistán el 15 de febrero de 1980. No obstante, ello no le impidió ampliar sus contactos con Moscú. Palme, quien ha-

6 / Existe una distinción entre los miembros activos y los partidos que sólo tienen voz consultiva. Por lo general, esta última categoría constituye el primer paso para la membresía activa. La víspera del congreso de 1986, en la segunda categoría se encontraban siete latinoamericanos y un europeo (Chipre). Hay también una tercera categoría de ocho partidos del Este de Europa en el exilio, que no son miembros activos y no están en el camino de serlo.

7 / Portelli: "La Internacional Socialista", Editions ouvrières, París 1983.

8 / Ver *Socialist Affairs* No. 3/1985.

9 / Ver *Socialist Affairs* No. 3/1985 y 1/1986.

bía participado en manifestaciones contra la intervención norteamericana en Vietnam, se reunió con Leonid Brezhnev apenas nueve meses después de la entrada de las tropas soviéticas en Afganistán. *Socialist Affairs*, la revista trimestral de la Internacional, adoptó por lo demás un punto de vista muy comprensivo sobre los votos favorables a los soviéticos en las Naciones Unidas con respecto al caso de Afganistán¹⁰.

Resulta interesante remitirse a *Socialist Affairs* para confirmar esta orientación tercermundista que, aunque discreta, refleja en forma bastante precisa la posición de la Internacional. De veintisiete artículos centrales publicados desde 1980, seis se refieren al Tercer Mundo en general, tres a la zona del Pacífico, dos a Sudáfrica, uno a Chile, uno a Centroamérica y uno al continente africano¹¹.

Dejando a un lado las estadísticas (aunque hay que admitir que son significativas), vale observar que, hasta el momento de escribir este artículo, todos los comunicados de prensa publicados por la Internacional en 1986 (con una sola excepción sobre la muerte de Olof Palme) han tratado temas relacionados con el Tercer Mundo y, por lo general, critican a los Estados Unidos. Se ha examinado en ellos la situación de Filipinas, de Centroamérica, de África del Sur y de Libia. El comunicado referente a este último país dice: "La Internacional Socialista condena el ataque de las fuerzas norteamericanas contra blancos de Libia, que dejó muertos y heridos entre la población civil... Exige perentoriamente que el gobierno norteamericano produzca la prueba que dice tener en cuanto a que Libia apoya acciones terroristas"¹².

Diálogo y distensión con el mundo comunista

EL SEGUNDO OBJETIVO DE LA INTERNACIONAL, promover el diálogo y la distensión con el mundo comunista, es un propósito principalmente auspiciado por los socialistas alemanes y escandinavos, como lo señaló recientemente Branko Lazitch¹³. Los partidos socialistas "latinos" se muestran bastante más reservados a ese respecto mientras que, por el contrario, en la década de 1930, eran los alemanes y los escandinavos quienes se oponían a colaborar con los comunistas e imponían sus puntos de vista a todos los miembros de la Internacional, en tanto que los socialistas del sur de Europa buscaban dicha alianza.

Sea como fuere, la Internacional Socialista sostiene la declaración de Frankfurt sobre un "anticomunismo indiscriminado"¹⁴. El mismo día en que fue elegido en 1976, Willy Brandt lo dejó en claro al negarse a satisfacer a cualquiera de los dos bandos, en un singular pero simétrico

rechazo del "colectivismo capitalista (sic) que provoca la alineación" y el "colectivismo comunista, que engendra la dictadura destructora de la libertad".

Pero estas denuncias altamente teóricas del comunismo fueron más la manifestación de un rito en los congresos que la expresión del derrotero de la Internacional Socialista. *Socialist Affairs* ha publicado, por ejemplo, entrevistas analíticas que amplían y complementan la creciente indulgencia frente al mundo comunista que estaba adoptando la organización. Así, por ejemplo, Jean Ziegler expuso sus razones para crear vínculos más estrechos con Cuba: "En este mar de sufrimiento que es Latinoamérica", escribió, "resalta Cuba como una radiante isla. Es por ello que la revolución cubana se ha convertido en la causa de todos los hombres libres"¹⁵.

Tres meses más tarde, Rui Mateus, el secretario para asuntos internacionales del Partido Socialista Portugués, le rebatió sus argumentos recordándole los fundamentos expuestos en Frankfurt (1951) y en Oslo (1962). No obstante, si bien el razonamiento era correcto, pronto quedaría anulado: precisamente se estaba organizando una comisión encargada de reemplazar tales declaraciones por otra nueva, menos fuerte contra el comunismo, en la siguiente convención.

Más recientemente se publicó una entrevista con Régis Debray en la que desarrolla la idea de que la amenaza contra la paz y la libertad no proviene de la Unión Soviética. ¿Que la URSS es una superpotencia expansionista? ¡De ninguna manera! Si bien es cierto que existen "dos bloques", no hay más que "una sola superpotencia". La URSS estaba en el camino de descenso. "Somos testigos de cómo, uno tras otro, los países del Tercer Mundo dan con la puerta en las narices a la Unión Soviética" porque ésta ya no puede satisfacer sus exigencias económicas. Los europeos, y en particular los franceses, no se dieron cuenta de ello. Inclusive, menos anticomunistas que ellos son los mismos ciudadanos norteamericanos, porque "viajan a la Unión Soviética" y "sus periódicos hacen investigaciones, mientras que nosotros abarrotamos los nuestros con informaciones abstrusas y obsesivas"¹⁶.

En esta ocasión, no se presentó nadie para contradecirlo. Y *Socialist Affairs* comentó: "Pone en tela de juicio la manida idea, que no es solamente de la derecha, de un mundo libre supuestamente amenazado por el comunismo totalitario, un mito que ha sido utilizado para comprometer a Europa Occidental con los Estados Unidos".

"La lucha contra la guerra"

YA NO SE JUSTIFICA AQUI LA METAFORA del "punto de transición". La lucha por la paz ha sido una preocupación constante de la Internacional Socialista, y su grupo de estudio sobre el desarme recordó al Congreso de Madrid (en 1980) ese principio de la Segunda Internacional de antes de la guerra

10 / *Socialist Affairs* No. 5/1980 incluyó también la sorprendente (e incómoda) defensa del voto que aprobaba la invasión de Granada.

11 / Los demás temas dominantes se refieren a la misma Internacional Socialista y a sus líderes, y a la "lucha por la paz". Es de señalar que los Estados Unidos fueron llamados cuatro veces a capitular, nunca la Unión Soviética.

12 / Comunicado No. 9 de la Internacional Socialista, del 15 de abril de 1986.

13 / En el coloquio "Wither USSR?" llevado a cabo en Milán, abril de 1986.

14 / Portelli, "Social-Démocratie et défense en Europe" (Nanterre, 1986, 257).

15 / *Socialist Affairs* No. 4/1981.

16 / *Socialist Affairs* No. 3/1985.

que sostenía que “la paz es la primera condición indispensable para liberar al proletariado”. Lo que ha cambiado, sin embargo, es el culpable elegido por la Internacional Socialista. Ya no condena a un estado expansionista totalitario, como fue el caso en la década de 1930. Tampoco a las naciones más poderosas, tomadas como un todo y de las que se decía que explotaban a pueblos y naciones, como sucedió a comienzos de siglo. El culpable del momento es Estados Unidos.

Es así como, en los primeros años de la década de 1980, la Internacional Socialista votó confiada y sinceramente por un congelamiento de los sistemas armamentistas en Europa (es decir, en contra de un reajuste en el equilibrio de fuerzas ante la perspectiva de los SS-20s de los soviéticos). Esta actitud, que fue adoptada bajo la presión de los partidos del norte de Europa y del Partido Social Demócrata alemán (SPD), triunfó en el congreso celebrado en Albufeira (1983). Pero como la resolución no hacía mención ni de los SS-20s ni del peligro soviético que apenas se había percibido claramente a raíz de los hechos ocurridos en Polonia y en Afganistán, el Partido Socialista Francés se abstuvo públicamente de votar, una demostración bastante solista en los “Anales de la Internacional Socialista” (Portelli, p. 70).

La prioridad que la dirección de la Internacional concedió a los problemas del desarme y la forma en que se quiso manejar el asunto no dejaron lugar a dudas con la formación, en Dakar, en 1978, del *Grupo de Estudio sobre Desarme* que, luego del Congreso de Madrid, pasó a convertirse en una entidad oficial con el nombre de Consejo de la Internacional Socialista sobre Desarme y Control de Armamentos (Social International Council on Disarmament and Arms Control —SICDAC), cuyo presidente era el finlandés Kalevi Sorsa. Fue él quien organizó las dos últimas conferencias especiales sobre desarme de la Internacional. La primera tuvo lugar en Hamburgo en 1978, y la segunda en Viena el 16 y el 17 de octubre de 1985. Se invitó a una delegación norteamericana, aunque debe haberse sentido bastante solitaria. Aparte de las representaciones socialistas, la conferencia había convocado también a enviados de Vietnam, China y la Unión Soviética y a delegados del Movimiento de los Países No Alineados¹⁷.

Esta conferencia hizo un llamado a todos los partidos de la Internacional Socialista para que lucharan por el desarme en sus propios países (lo que equivale a hacerle un llamamiento únicamente a Occidente). Un documento publicado al final de las deliberaciones, y que habría de servir como instrumento de opinión para examinar el tema del desarme en el próximo congreso, subrayaba “la importancia de las medidas unilaterales y bilaterales en la causa de la paz y de la distensión”. “Cuando las conversaciones llegan a un punto muerto”, agregó Kalevi Sorsa, “una acción unilateral resulta mejor que no adoptar ninguna”. En presencia de Boris Ponomarev,

17/ Se formó otra entidad en septiembre de 1980 para examinar temas de la paz, la *Comisión Independiente sobre Desarme y Problemas de Seguridad (Independent Commission on Disarmament and Security Problems)*, más conocida como la Comisión Palme en honor a su presidente. Palme, como ya se ha visto en relación con el África, parecía inclinado a abrir las puertas de la Internacional Socialista a otras corrientes políticas. Su comisión, además de Cyrus Vance, incluyó al académico soviético Arbatov, a Egon Bahr, el hombre que negoció el tratado germano-soviético de 1970, y a varias figuras sobresalientes del Tercer Mundo.

que encabezaba la delegación de la URSS, varios oradores recalcaron que eran interesantes las propuestas soviéticas. En opinión de Karl von Miert, del Partido Socialista Belga, “la Unión Soviética ha dado una señal positiva y estaríamos equivocados si le volteásemos la espalda al rechazarla como propaganda”. Neil Kinnock, el líder del Partido Laborista británico, aplaudió “las propuestas planteadas recientemente en París por Mijail Gorbachov. Estas propuestas exigen una respuesta seria y bien pensada”.

Como era de preverse, al fracasar en sus intentos de detener el despliegue de misiles Pershing en Europa, la Internacional Socialista enfocó su atención en la Iniciativa de Defensa Estratégica. Al reunirse en Bommersvik en junio de 1985, su Dirección manifestó su fuerte oposición al proyecto norteamericano. “Únicamente el desarme, y no unas armas novedosas y fantásticas, (sic) podrá garantizar la paz y la estabilidad”, expresó Kalevi Sorsa. En su comunicado final, la Internacional declaró que “rechaza la IDE y demás conceptos similares y considera que ningún país debe asociarse para desarrollarla”. El mismo Brandt subrayó el punto (especialmente destacado, por lo demás, en la prensa soviética): “Desarrollar la Iniciativa de Defensa Estratégica no es más que un intento de encontrar una solución técnica, y no política, al problema de la supervivencia universal. La experiencia demuestra que esta clase de intentos sólo pueden ser infructuosos”¹⁸.

Los soviéticos suavizan su actitud

EL CAMBIO EN LOS OBJETIVOS DE LA Internacional Socialista bajo las orientaciones de Brandt, Kreisky y Palme¹⁹, unido a los repetidos reveses del movimiento comunista europeo, alentaron a los soviéticos a establecer mayores lazos oficiales con la organización y a apresurar la transformación en marcha, ejerciendo discretas presiones.

La metamorfosis de la actitud soviética tardó en hacerse evidente, pero comenzó con la elección de Willy Brandt como Canciller de la República Federal de Alemania y la firma del tratado bilateral germano-soviético en agosto de 1970²⁰. Los soviéticos se pusieron en contacto con algunos partidos socialistas. Los belgas reaccionaron en forma favorable, pero los franceses, por largo tiempo, probaron ser difíciles de conquistar. En 1975, los soviéticos los invitaron a Moscú. Un comunicado emitido al final de la reunión expresó lo siguiente: “La delegación del Partido Socialista Francés ha expresado su aprecio por la constructiva contribución de la Unión Soviética al proceso de la distensión internacional”²¹.

En febrero de 1981, Brezhnev reiteró en el XXVI Congreso “la gran importancia” que atribuía “a los contactos con la administración de la Internacional Socialista”²².

18/ *Temps Nouveaux* No. 45, 1985.

19/ Los tres escribieron en compañía un libro que ha sido traducido al francés, publicado por Gallimard: “La Social-Démocratie et l’avenir”, París 1976.

20/ Véase la contribución de Branko Lazitch al coloquio anteriormente mencionado.

21/ Véase Branko Lazitch, *ibid.*

22/ En marzo de 1981, dos meses antes de entrar los comunistas al gobierno, el comunista francés Gérard Streiff extrajo, quizás algo tardíamente, una apreciación “negativa en general” sobre la Internacional Socialista y en la que también mencionó la existencia de otros juicios sobre la organización.

Gorbachov se refirió igualmente a “las excelentes relaciones” y “útiles contactos” establecidos por la URSS con los partidos social-demócratas de Alemania, Suecia, Finlandia, Japón y Austria, que se cuentan entre las facciones más influyentes de la Internacional Socialista. Para su XXVII Congreso, el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) envió un gran número de invitaciones a los partidos socialistas. Las reacciones fueron tan favorables, que nunca hasta entonces habían estado presentes tantas delegaciones socialistas en una reunión convocada por el Partido Comunista de la URSS.

En las revistas francesas *La Vie Internationale* y *Nouvelle Revue Internationale*, que traducen las opiniones de las autoridades soviéticas y el desenvolvimiento del mundo comunista, no fue extraño encontrar expresiones de satisfacción por las nuevas posturas de la Internacional Socialista. La primera publicación, por ejemplo, se refirió a “la última conferencia sobre desarme de la Internacional Socialista... Con respecto a los temas cruciales, esta conferencia adoptó posiciones idénticas a las que mantiene el Partido Comunista de la Unión Soviética”²³.

La *Nouvelle Revue* comienza ante todo por deplorar “la bien conocida tendencia social-demócrata a representar el papel de una especie de tercera fuerza que ejerce igual presión sobre las dos superpotencias”; pero luego expresa su satisfacción ante el cambio experimentado por la Internacional Socialista: “El análisis del material de la conferencia muestra una mejor comprensión dentro de la Internacional Socialista en cuanto al hecho de que las posiciones de los Estados Unidos y de la Unión Soviética ante las disyuntivas de la guerra y de la paz están lejos de ser las mismas”²⁴.

Tampoco se encuentran inactivos los soviéticos y sus aliados en lo que respecta a esa otra meta primordial de la Internacional Socialista: la liberación del Tercer Mundo. Unos y otros están empeñados en vincular aún más la posición de la Internacional Socialista a la suya y, en todo caso, en aprovechar la respetabilidad de la organización. Por eso, en un área tan susceptible como Centroamérica, se han tratado de mantener contactos formales pero débilmente marcados entre los partidos revolucionarios y la Internacional Socialista.

Tanto el movimiento New Jewel de Granada como el MNR de El Salvador, ingresaron a la Internacional. Se puede inferir este trabajo de infiltración y manipulación de los documentos incautados a raíz de la intervención norteamericana en Granada: en una reunión del comité regional llevada a cabo en Managua el 6 y el 7 de enero de 1983, se expresa la satisfacción por el hecho de que “entre los 14 partidos miembros de Latinoamérica y el Caribe, siete de ellos son progresistas en general y algunos exhiben tendencias marxistas-leninistas”²⁵.

Generalmente, la actividad clandestina se combina con una serie de propuestas oficiales. Ya desde diciembre de 1980, cuando se dirigió al Segundo Congreso del Partido Comunista Cubano, Fidel Castro pidió a la In-

ternacional Socialista que se opusiera a la peligrosa agresión de la administración Reagan en países como El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

La Nueva Internacional Socialista sigue respetando la doble tradición de luchar por la paz y de pugnar por la emancipación de los pueblos colonizados. No obstante, ello sirve para adoptar una política que a veces es pro-soviética e invariablemente anti-norteamericana. A comienzos del siglo y en los años 30, la Internacional combatió en todos los países que parecían correr el riesgo de involucrarse en actos beligerantes. En el momento actual, su apoyo a los movimientos que luchan por el desarme sólo resulta efectivo en Occidente, puesto que es imposible que la Internacional Socialista pueda llevar a cabo alguna actividad en los países comunistas²⁶.

En forma semejante, la Internacional Socialista realizó campañas por la independencia de todos los pueblos colonizados. Hoy, bajo el pretexto de su preocupación por el Tercer Mundo y por la necesidad de un ajuste en el orden económico mundial, termina por ayudar a movimientos dirigidos por marxistas que intentan establecer regímenes de carácter totalitario. Tal indulgencia no alcanza a ser contrarrestada por la enérgica crítica de la Internacional en lo que atañe a la ideología comunista²⁷. Actualmente cuentan más la distensión y el diálogo con los comunistas.

Ciertamente, no pueden sacarse conclusiones precipitadas sobre las posiciones oficiales de la Internacional Socialista: no es como el Comintern, en el que toda decisión proviene del nivel ejecutivo²⁸. La dirección de la Internacional no refleja las opiniones unánimes de los partidos miembros; existe una enorme diferencia entre el MNR de El Salvador y el partido de Liberación Nacional de Costa Rica; Ziegler no es Mateus; los partidos socialistas de Francia, España e Italia no tomaron parte en la campaña contra los Pershings que encabezaron los escandinavos y los dirigentes de la Internacional Socialista. Por último, tanto Brandt como Kreisky pueden reunirse con Arafat, pero es una iniciativa condenada por el Partido Laborista de Israel. La expansión de la Internacional fuera de Europa ha dado origen a la formación de bloques regionales más o menos unidos pero individualmente dispares, como el grupo latinoamericano, el alemán-escandinavo y el “latino”, conformado por Francia, España, Italia y Portugal.

La Internacional Socialista no pasa de ser una especie de grupo de presión a nivel mundial. Pero, con tales características y con algunas de sus tendencias (su prestigio como organización internacional, sus divisiones y contradicciones internas, sus inclinaciones pacifistas y tercermundistas y su jefatura anti-norteamericana), no cabe duda de que puede ejercer cierto atractivo para los intereses soviéticos.

26/ Consciente del peligro de un desequilibrio estratégico, Francois Mitterrand acuñó esta elocuente frase el 12 de octubre de 1983: “El pacifismo está en Occidente, los euromisiles se encuentran en el Este”. Mitterrand dejó su cargo de vicepresidente de la Internacional Socialista a Lionel Jospin en el Congreso de Albufeira.

27/ Las contribuciones más recientes en la revista trimestral de la Internacional Socialista que siguen estas inspiraciones se remontan a 1979; comprenden un artículo de Bettino Craxi y otro de Kolakowski.

28/ Ver Alejandro Dorna (miembro del Partido Socialista Chileno) en *Cahiers de l'OURS*, febrero-marzo 1985, para la determinación (y justificación) de esta característica.

23/ *Vie Internationale*, abril de 1986: “The International Situation and Anti-war Movements”.

24/ *Nouvelle Revue internationale*, No. 1/1986, pág. 186.

25/ Branko Lazitch, obra citada.